Décalages

Volume 1 | Issue 1 Article 7

February 2010

El Materialismo Tardío de Althusser y el Corte Epistememológico

Giorgos Fourtounis Tr. Aurelio Sainz Pezonaga

Follow this and additional works at: http://scholar.oxy.edu/decalages

Recommended Citation

Fourtounis Tr. Aurelio Sainz Pezonaga, Giorgos (2013) "El Materialismo Tardío de Althusser y el Corte Epistememológico," *Décalages*: Vol. 1: Iss. 1.
Available at: http://scholar.oxy.edu/decalages/vol1/iss1/7

This Article is brought to you for free and open access by OxyScholar. It has been accepted for inclusion in Décalages by an authorized administrator of OxyScholar. For more information, please contact cdlr@oxy.edu.

El Materialismo Tardío de Althusser y el Corte Epistememológico

Giorgos Fourtounis

Traducción: Aurelio Sainz Pezonaga

En lo que sigue, primero, sugeriré que el materialismo tardío de Althusser, y su "La corriente subterránea del materialismo del encuentro" en particular, está atravesado por cierta tensión que necesita ser elucidada. E intentaré correlacionar esa tensa problemática con su anterior posición, llamada "estructuralista", respecto del materialismo. Segundo, al hilo de esta discusión, quisiera revisar el concepto althusseriano de corte epistemológico, esperando poder contribuir al esclarecimiento tanto de su materialismo como del propio corte epistemológico, de modo que nos ayude a comprender el potencial que la epistemología de Althusser posee para intervenir con decisión en el estado actual de la "teoría de la ciencia" dominante y en sus callejones sin salida.

Comencemos con los escritos tardíos en torno al materialismo aleatorio. En ellos, refiriéndose a cualquier entidad constituida singular, Althusser plantea una división entre dos "episodios" que parecen ser radicalmente distintos. Uno señala el *instante* de una discontinuidad y el otro la *duración* de una continuidad. Son dos episodios que se rigen por "lógicas" al parecer incompatibles e irreconciliables: por un lado, el instante de la *constitución primaria* de la entidad, de su emergencia, y, por el otro, el tiempo indeterminado de su permanencia y persistencia como la entidad constituida que es. Althusser denomina *encuentro aleatorio* al primer episodio; permítaseme llamar al segundo *historia estructural*.

Empiezo por el último, la historia estructural, intentando justificar la terminología que adopto. Sostengo que, a partir de los textos tardíos de Althusser en torno al materialismo aleatorio, es posible reconstruir un concepto de historia que la piensa como siendo siempre una "historia singular", como él la llama al menos en una ocasión[1], consecuencia de su

[1] L. Althusser, "The Only Materialist Tradition", en W. Montag y T. Stolze (editors), *The New Spinoza*, Minnesota University Press, Minneapolis y Londres, 1997, pág. 8. (Traducción española: "La única tradición materialista", trad. Juan Pedro García del Campo, en *Youkali*, 4, diciembre 2007, pág. 136. www.youkali.net)

"nominalismo" confesado: si sólo hay singularidades, entonces cada una de ellas tiene su historia singular, propia, distinta e independiente. La historia, entonces, puede referirse únicamente a individualidades singulares estructuradas o "casos". No hay una historia total o totalizante, sino sólo tales "historias singulares", en plural, hasta el punto de que "cada historia es siempre un 'caso' singular"[2]. Una fuerte vinculación entre *historia*, *individualidad* y *estructura* está aquí en cuestión. Hay historia en la medida en que, y por tanto tiempo como, un individuo singular, *cuya* historia es la historia de la que se trata, es y permanece constituido y coherente, al tiempo que la constitución y coherencia de ese individuo se concibe en términos de estructura, esto es, "como la primacía de la estructura sobre sus elementos"[3], lo que recuerda enormemente las previas elaboraciones realizadas por Althusser en torno a la causalidad estructural.

Por otro lado, *entre* las individualidades (y sus historias singulares) sólo pueden darse *encuentros*, esto es, encuentros *aleatorios*. Insistiré en esto: la drástica distinción entre historia y encuentro parece, en algún momento del argumento de Althusser, estar implicada en la definición misma del encuentro como *aleatorio*. El encuentro es aleatorio en el sentido estricto de que su surgimiento está más allá del alcance de toda determinación estructural. El encuentro no se produce en el contexto de una realidad estructurada. Se produce fuera de toda relación estructural, se produce en el *vacío*, y por ello no puede ser parte o momento de ninguna historia: el encuentro se da fuera de la historia.

Sin embargo, el encuentro puede marcar el comienzo de una *nueva* historia singular: las individualidades implicadas pueden convertirse en los elementos de una *nueva individualidad*. En ese caso, el encuentro "tomará consistencia" o "cristalizará" y surgirá una *nueva* entidad y estructura. La novedad de la entidad y su estructura consiste en su *originalidad* e *impredecibilidad*: "nada en los elementos del encuentro prefigura, antes del encuentro actual, los contornos y las determinaciones del ser que surgirá de él"[4]. Además, la "toma de consistencia" del encuentro es no-estructural, a-

---

2 Ibídem.

3 L. Althusser, "The Underground Current of the Materialism of the Encounter", en *Philosophy of the Encounter. Later Writings, 1978-87*, Verso, Londres, 2006, pág. 191 (Traducción española: "La corriente subterránea del materialismo del encuentro", trad. Luis Alegre Zahonero y Guadalupe González Diéguez, en *Para un materialismo aleatorio*, Arena Libros, Madrid, 2002, pág. 58)

4 Ibíd., pág. 193 (Traducción española, ibíd., pág. 60).

histórica, en una palabra: aleatoria. Sólo *después* del encuentro y de su toma de consistencia, una estructura (la nueva) comienza a ejercer sus determinaciones sobre sus elementos y una nueva historia comienza. Hay una fuerte *discontinuidad* (un "*corte*", diríamos, o un *vacío*) entre la historia de la entidad surgida y las historias de las entidades que se han convertido en sus elementos. Así, según el mismo Althusser, un individuo emergente (en este caso, un modo de producción), "está constituido por elementos independientes los unos de los otros, siendo cada uno el resultado de una historia propia, sin que exista ninguna relación orgánica y teleológica entre estas diversas historias"[5].

Detengámonos aquí por un momento. Defiendo que esta *drástica distinción entre el encuentro aleatorio y la historia estructural* esboza una posición filosófica distinta, inherente a una lectura particular permitida por el texto. Permítaseme llamar a esa posición *aleatorismo puro*. Esta da algunas veces la impresión de ser la idea central de todo el argumento, especialmente en la famosa sección en la que aborda el surgimiento del modo capitalista de producción. En este contexto, la distinción anterior supone el trazado de una línea de demarcación entre la lógica de la *consumación del hecho*, la lógica de la *producción* de cualquier entidad singular, por un lado, y la lógica del *hecho consumado*, la lógica de la *reproducción* de la entidad, por el otro. La línea de demarcación es verdaderamente radical, separando de hecho dos tendencias fundamentales dentro de la filosofía, a saber, el materialismo aleatorio, el único materialismo auténtico, y toda filosofía de la necesidad, que entendería la constitución de una individualidad "ya sea como el resultado necesario de premisas dadas, ya sea como la anticipación provisional de un Fin"[6].

Ahora bien, bajo el prisma del "aleatorismo puro" incluso el propio estructuralismo anterior de Althusser debería ser interpretado como una confusión entre estas dos "lógicas, quedando reducido así a uno más de los muchos materialismos espurios "de la tradición materialista… un materialismo de la necesidad y la teleología, es decir, una forma transformada y encubierta de idealismo"[7]. Permítaseme referirme principalmente al pasaje de *Para leer* El capital donde Althusser, hablando de la causalidad y del todo, e intentando romper con el eterno dilema entre el todo (cartesiano) como un

---

5 Ibíd., pág. 199 (Traducción española, ibíd., pág. 66).

6 Ibíd., pág. 194 (Traducción española, ibíd., pág. 61).

7 Ibíd., pág. 168 (Traducción española, ibíd., pág. 32).

efecto analítico-transitivo y el todo (leibniziano-hegeliano) como *causa* trascendente-expresiva, introduce el concepto de la *estructura del todo*, que es ahora un *todo estructurado*, y plantea la estructura del todo como la *causa inmanente* (en el sentido spinoziano) *del todo y sus elementos*[8]. De este modo, Althusser toma en este texto la causalidad estructural como constitutiva del todo o entidad compleja (síntoma de lo cual es el hecho de que en ningún lugar de los textos relevantes puede encontrarse algo equivalente a la dicotomía mencionada arriba de, por un lado, la constitución de una entidad en el momento del encuentro y la "toma de consistencia" de sus elementos constitutivos, y, por el otro, la consiguiente cohesión y homeostasis de la entidad constituida). En concreto, lo que (en el estructuralismo anterior) está ya subsumido bajo la estructura es la instancia crucial de la "toma de consistencia": la primera constitución del "todo estructurado" –su "estructuración", si puede decirse así- está gobernada ya por la estructura del todo. Como índice de esa diferencia, el "estructuralismo" temprano de Althusser se presenta como una versión particular de *holismo* (dado que la efectividad de la estructura sobre sus elementos es identificada abiertamente con una forma especial de *primacía del todo sobre sus partes*), mientras que el materialismo aleatorio es concebido explícitamente como una especie de atomismo: como una filosofía "más o menos atomista, ya que el átomo, en su 'caída', es la figura más simple de la individualidad"[9].

Pero las cosas se complican y aparece una tensión interna. Es ese mismo paso por el que Althusser, coherente con su problemática, se desplaza desde la *dependencia* que la historia estructural tiene de un encuentro momentáneo a una *primacía* continuada *de lo aleatorio sobre lo estructural*. No es que la estructura esté condicionada por el encuentro aleatorio en el momento *exacto* de su constitución, haciéndose posteriormente cargo de sí misma, sino que lo que sucede, por el contrario, es que la historia estructural de un individuo constituido es en sí misma aleatoria tanto respecto a sus cambios como a su duración. Esto, obviamente, tiene que ver con los encuentros sucesivos del individuo, que de alguna manera son interiorizados

---

8 L. Althusser, "The object of Capital", en L. Althusser y E. Balibar, *Reading Capital*, Verso, Londres, 1977, págs. 186-187. (Traducción española: "El objeto de *El capital*", en *Para* leer El capital, trad. Marta Harnecker, Siglo XXI, México D. F., 1990, págs. 200-201)

9 L. Althusser, "The Underground Current of the Materialism of the Encounter", op. cit., pág. 191 (Traducción española: "La corriente subterránea del materialismo del encuentro", op. cit., pág. 54)

por su estructura, "en un proceso constante que –según el propio Althusser- *inscribe lo aleatorio… en el núcleo de su supervivencia y fortalecimiento*"[10]. De esa manera, sin embargo, al tiempo que sostiene la primacía de lo aleatorio sobre lo estructural, de la contingencia sobre la necesidad, y gracias a ello, Althusser inscribe de alguna manera lo aleatorio bajo un *control estructural virtual*: ahora, *y en lo que respecta al individuo concreto constituido*, su historia depende y consiste en la capacidad de su estructura para adaptarse a los encuentros aleatorios y sus repercusiones, en la efectividad de la estructura sobre las individualidades encontradas que le permite mantenerlas como, o transformarlas en, elementos suyos.

Todo ello repite la historia completa del encuentro aleatorio, pero ahora *desde la perspectiva del individuo*. Este *perspectivismo* otorga a lo aleatorio algo del carácter de una aventura y de un riesgo, de algo que está *en juego*, de una *lucha* por la re-producción, por la homeostasis y la persistencia en el ser. Y, de igual modo, la estructura y su causalidad se acercan al *conatus* spinoziano y a la esencia singular de una entidad, su esencia efectiva, que *no es otra cosa que su esfuerzo por perseverar en el ser*. De alguna manera, la estructura se esfuerza por hacerse con lo aleatorio. En otras palabras, tal como lo plantea Vittorio Morfino, "el encuentro no se ha producido de una vez por todas, sino que debe continuar ocurriendo una y otra vez", y cualquier entidad compleja singular, siempre según Morfino, "sólo puede persistir *a través de la continuada repetición de esta 'toma de consistencia'*"[11]. Así, desplegando las consecuencias del aleatorismo, hemos llegado a una conclusión, que parece contradecir su tesis principal: ahora, *la causalidad estructural es indistinguible de un encuentro duradero, de una "toma de consistencia" continuada*. Hay una tensión, entonces, de carácter más bien antinómico, entre el "aleatorismo puro" y esta segunda posición, inherente también al texto, de acuerdo con la cual la historia estructural se entrelaza permanentemente con la repetida "toma de consistencia" del encuentro, y así las dos "lógicas" respectivas se solapan. Siguiendo ahora este estructuralismo aleatorio, mi tesis es que *en el instante mismo de la primera "toma de consistencia"*, la que decide que el encuentro no será "breve" sino *duradero*, la estructura resultante está presente y activa. En ese mismo instante, pero no *antes*.

---

10 Ibíd., pág. 199 (Traducción española: ibíd., pág. 67)

11 V. Morfino, "An Althusserian Lexicon", en *Borderlands e-journal*, 4/2, 2005.

De este modo, la tesis semi-paradójica es que *la estructura que "resultará" de la "toma de consistencia" es activa en ella*. Esto obviamente tiene que ver con el tema del carácter retroactivo de esta instancia que impregna todo el texto y se manifiesta en algunos puntos altamente problemáticos relacionados con la controvertida distinción entre los "átomos" que se encuentran y los *elementos de* la entidad resultante. Como sabemos, aunque en un sentido los átomos y los elementos son idénticos, dado que el encuentro no crea nada de su realidad ni añade nada que ayude a la consumación del individuo emergente, los *átomos*, como debe ocurrir en un atomismo coherente, antes del encuentro, son entidades abstractas, llevan una vida "fantasmática" y carecen de consistencia, cualidad, propiedad o incluso realidad, mientras que los elementos *de* la entidad resultantes son reales y concretos, poseen unas cualidades, propiedades y afinidades mutuas determinadas por la estructura de la entidad.

Se podría argumentar que esta distinción debería entenderse en el sentido de un perspectivismo *retrospectivo*: los átomos abstractos, antes del encuentro, *lo serían desde el punto de vista del individuo emergente*, y en la medida exacta en la que no son todavía elementos *suyos*, esto es, en tanto que la nueva estructura no ejerce todavía su efectividad sobre ellos. Fuera de esa perspectiva, esos "átomos" son individualidades constituidas, complejas y estructuradas por derecho propio, concretas y cualificadas, poseyendo su propia historia y perspectiva. Pero, el perspectivismo en cuestión no es *simplemente* retrospectivo, sino, en un sentido más correcto, *retroactivo*; equivale a una retro-acción causal de la estructura emergente respecto de las circunstancias a partir de las cuales emerge, a una efectividad de la estructura sobre la "toma de consistencia" y los "átomos" implicados; por medio de esa retro-acción los átomos son transformados *ipso facto* en los elementos concretos, semejantes y complementarios *de* la estructura. Así, como escribe el propio Althusser, "ninguna determinación del ser resultado de la 'toma de consistencia' estaba perfilada, ni siquiera esbozada, en el ser de los elementos que concurren en el encuentro, sino que, por el contrario, toda determinación de estos elementos no es asignable más que en la *vuelta atrás* del resultado sobre su devenir, en su recurrencia. Si es necesario, pues, decir que no hay ningún resultado sin su devenir (Hegel), es necesario también afirmar que [la cursiva es mía] *nada ha devenido más que determinado por el resultado de ese*

devenir: esta recurrencia misma (Canguilhem)"[12]. La "toma de consistencia" del encuentro es un efecto de su resultado, un efecto de su propio efecto.

Y si de hecho, como lo plantea Althusser, en un sentido "el todo que resulta de la 'toma de consistencia' del 'encuentro' no es anterior a la 'toma de consistencia' de los elementos, sino posterior"[13], entonces, a la luz de esta causalidad retroactiva, donde el "después" tiene efectos sobre el "antes", esto es, *el todo sobre los elementos que se encuentran*, un cierto *holismo* está en cuestión aquí, que entra en tensión con el atomismo del aleatorismo puro, pero es propio del estructuralismo aleatorio y se encuentra próximo al materialismo *estructural* anterior y a su efectividad de estructura *constitutiva*. He argumentado en otro lugar[14] que este holismo particular se correlaciona con el carácter inmanente de la causalidad estructural, un *holismo inmanente*, que se opone *tanto* a todo atomismo *transitivo como* a todo holismo *trascendente*. Esto se refleja además en la temporalidad peculiar de algo que está presente y activo en el momento mismo de su nacimiento, la particular "presencia y ausencia" de la estructura, como causa inmanente, en sus efectos[15].

Permítaseme sugerir ahora, antes de pasar a la segunda parte de mi exposición, que este estructuralismo aleatorio abre paso a una noción de estructura en términos de diversidad y divergencia, de conflicto e incluso de contradicción, opuesta a cualquier expresividad, funcionalismo u organicismo. Y, al mismo tiempo, permite una concepción de la historia con *cortes*, cortes que se corresponden con los encuentros que una individualidad sufre y de los que se hace cargo retroactivamente. Es la idea de una *historia discontinua*, en lugar del dilema entre discontinuidades momentáneas ahistóricas y continuidades históricas duraderas. Podemos reconocer aquí la cuestión recurrente de las constantes *repetitivas* o las leyes *tendenciales* que gobiernan la historia de una individualidad constituida. E incluso, la cuestión de la *inestabilidad radical* que acosa a su reproducción. Esta implica el *cambio*

---

12 L. Althusser, "The Underground Current of the Materialism of the Encounter", op. cit, pág. 193 (Traducción española: "La corriente subterránea del materialismo del encuentro", op. cit., pág. 60)

13 Ibíd., pág. 197 (Traducción española: ibíd., pág. 65)

14 G. Fourtounis, "On Althusser's Immanentist Structuralism: Reading Montag Reading Althusser Reading Spinoza", en *Rethinking Marxism*, 17/1, 2005.

15 L. Althusser, "The object of Capital", op. cit., pág. 188. (Traducción española: "El objeto de *El capital*", op. cit., pág. 202)

aleatorio de las leyes, la mutación de la estructura como el precio pagado por la preservación de su individualidad en una combinación peculiar de continuidad y discontinuidad.

En una serie de textos que pertenecen a su periodo "medio", Althusser aborda el tema del corte epistemológico en términos que remiten directamente a la problemática del encuentro y de lo aleatorio. Así en "Elementos de autocrítica", una ciencia surge de su prehistoria, primero en un sentido ordinario, más bien universal, "como todo lo que viene al mundo, desde los átomos a los seres vivos y los humanos", esto es, por medio de "un proceso múltiple y complejo, que actúa normalmente a ciegas, a oscuras: … por medio de una conjunción impredecible, increíblemente compleja y paradójica -pero, en su contingencia, necesaria- de "*elementos*" ideológicos, políticos, científicos …, filosóficos y de otro tipo que en algún momento "*descubren*", *pero después del acontecimiento, que se necesitan los unos a los otros*, dado que se juntan, sin reconocerse entre sí, en la figura teórica de una ciencia recién nacida"[16]. Por otro lado, y según el mismo texto, "una ciencia surge además de su prehistoria de un modo que le es especial" (de un modo *epistemológico*, podríamos añadir): esto es, "rechazando todo o parte de su prehistoria, calificándola de errónea: *de error*"[17]. Por supuesto, es posible discernir la aparente paradoja de algo, en este caso una ciencia, que se constituye a partir del encuentro de sus futuros elementos, "*rechazando*" esos mismos elementos.

Dejando a un lado esta paradoja por el momento, el hecho sigue siendo que el corte epistemológico se muestra aquí claramente como un encuentro aleatorio. Como tal, representa necesariamente una versión de la *discontinuidad científica*, en tanto que, según la lógica de lo aleatorio, el encuentro-corte da como resultado una estructura científica nueva, que no es reductible ni deducible de ninguna de las estructuras "cognitivas" pre-existentes, científicas o de otro tipo, que entran en el encuentro. El resultado es una estructura científica singular y novedosa, un nuevo tipo de cientificidad.

---

16 *L. Althusser,* "Elements of Self-Criticism", en *Essays* in Self-Criticism, New Left Books, Londrés, 1976, págs. 112-113 (Traducción española: Elementos de autocrítica, trad. Miguel Barroso, Laia, Barcelona, 1975, págs. 19-21).

17 Ibíd., pág. 113 (Traducción española: ibíd., pág. 21).

De este modo, la cuestión del corte epistemológico, y por tanto de la discontinuidad científica, puede considerarse a la luz de la problemática del encuentro aleatorio y su tensión interna. Permítaseme adelantar que lo que se halla en juego aquí es nada menos que la relación de la concepción althusseriana de la discontinuidad científica con una idea post-kuhniana general, todavía en boga, de *inconmensurabilidad*. La cuestión es no sólo histórica. Pasadas ya algunas décadas desde que E. Balibar, D. Lecourt y otros pusieran las bases para poder hacer tal afirmación[18], defiendo que esta idea de discontinuidad como inconmensurabilidad, en sus transfiguraciones y a través de las diferentes actitudes que se muestran ante ella, todavía organiza el campo de lo que podemos llamar "teoría de la ciencia", en general, que está ahora atravesada por una nueva (o no tan nueva) división: la que se da entre la Historia y la Filosofía de la Ciencia, por un lado, y los Estudios de Ciencia Social, por el otro. Aprobándola, oponiéndose a ella, modificándola, moderándola o intensificándola, radicalizándola o, incluso, no prestándole atención, las aproximaciones teóricas a la ciencia dominantes dan todavía por supuesto que la *discontinuidad científica sólo puede consistir en una versión u otra de la inconmensurabilidad kuhniana*.

Ahora bien, si consideramos el corte-como-encuentro bajo la luz de lo que he llamado *aleatorismo puro*, entonces la "toma de consistencia" relevante debería quedar fuera del alcance de cualquiera de las estructuras discursivas o cognitivas implicadas, y, de forma especial y más importante, *fuera del alcance de la nueva* que surgirá de ese encuentro. Pero, esa discontinuidad científica queda ya reducida a una versión de la inconmensurabilidad: esta forma de entender el corte puede ser fácilmente subsumida bajo la idea de lo inconmensurable. Paradigmas, cada uno de ellos caracterizado por su propia normalidad, de una sucesión, no necesariamente lineal, de distintas ciencias irreductiblemente normales que *no están conectadas por nada*: entre ellas

---

18 Véase E. Balibar, "Le concept de "coupure épistemologique de Gaston Bachelard á Louis Althusser", en *Ecrits pour Althusser*, La Découverte, París, 1991 (traducción española : « El concepto de 'corte epistemológico' desde Gaston Bachelard hasta Louis Althusser » en *Escritos por Althusser*, trad. Heber Cardoso, Nueva Visión, Buenos Aires, 2004) ; "Coupure et refonte", en *Lieux et noms de la vérité*, L'aube, París, 1994 (traducción española: "Ruptura y reestructuración", en *Nombres y lugares de la verdad*, trad. Paula Mahler, Nueva Visión, Buenos Aires, 1995) ; « Althusser's Object », en Social Text, 39, 1994 ; D. Lecourt, « Preface » à *Marxism and Epistemology : Bachelard, Caguilhem and Foucault*, New Left Books, Londres, 1975 (traducción española: *Para un crítica de la epistemología*, trad. Marta Rojtzman, Siglo XXI, Mexico D. F., 1987).

habría siempre un *vacío* epistemológico. No hay transición paradigmática entre Paradigmas, sino únicamente un momento revolucionario entre regímenes esencialmente conservadores.

Podríamos parafrasear lo anterior diciendo que no hay transición racional y objetiva entre estructuras de racionalidad y objetividad, esto es, podríamos decir que *una racionalidad singular comienza irracionalmente*. Pero sabemos que lo que se está poniendo en peligro aquí es precisamente la asunción de *la racionalidad y la objetividad* de la ciencia. En ese sentido, el aspecto epistemológico del corte/encuentro, esto es, el rechazo de la prehistoria y sus elementos como falsos, sería únicamente *retrospectiva* y estaría guiada por la normalidad de la ciencia normal *constituida*, una asignación relativista y anacrónica de valor epistemológico negativo, que no denotaría otra cosa que la incompatibilidad con la normalidad prevaleciente.

Así, el vacío epistemológico entre el antes y el después de un encuentro constitutivo ofrecería a la discontinuidad la forma de una transición epistemológicamente neutra (fuera simple o compleja) entre estructuras cognitivas autoclausuradas. Esta transición sería entonces a-histórica: el pasado y el futuro, los elementos y el resultado del encuentro pueden tener, y de hecho tienen, sus historias, pero el momento de la discontinuidad en sí mismo no pertenece a ninguna. El corte/encuentro estaría fuera de la historia; sería un interfaz a-histórico entre historias, entre el pasado y el futuro.

Así el vacío epistemológico del corte sería correlativo con su vacío *histórico*: el corte ocurriría entre estructuras epistemológicas e históricas no relacionadas. Tendríamos, entonces, una a-historicidad epistemológica (o, mejor, una a-historicidad no-epistemológica), donde el orden temporal de lo anterior y lo posterior sería epistemológicamente contingente; igualmente podría darse, hablando epistemológicamente, el orden contrario. La relación de estructuras inconmensurables es esencialmente simétrica, y eso es lo que hace imposible toda *historia epistemológica* –y, por eso mismo, toda epistemología histórica. Hablando en sentido estricto, no puede haber *una* historia discontinua de *una* ciencia; no hay forma de aseverar que dos o más estructuras inconmensurables consecutivas pueden pertenecer a la historia del mismo individuo, ni de dar cuenta de su orden actual –excepto si son reducidas a la historia continua de *otro individuo*, de un orden completamente diferente, del tipo de la comunidad científica. El rasgo esencial de inconmensurabilidad como una relación simétrica (o no-relación) es inevitablemente la contrapartida complementaria de todo sociologismo,

culturalismo, antropologismo, etnologismo, etc. de los estudios sobre ciencia post-kuhnianos. Es esta simetría esencial de la inconmensurabilidad lo que está en el núcleo del famoso *principio de simetría*, precisamente, de toda sociología de la ciencia consistente o toda aproximación social-constructivista a la ciencia, que declaran la igualdad epistemológica de todos los esfuerzos cognitivos y se niegan a atribuir privilegio epistemológico a ninguno de ellos.

Si, por el contrario, observamos el corte *cum* encuentro en términos de lo que he llamado *estructuralismo aleatorio*, entonces el corte estará ya bajo la acción de la estructura científica que "producirá", del modo retroactivo que hemos visto: como un efecto de su propio resultado. La estructura es ahora efectiva sobre su propia constitución. La estructura emergente ejerce ya su causalidad, esto es, determina ya sus elementos en su "toma de consistencia" mutua.

Así, la relación discontinua entre las estructuras anterior y posterior no es simétrica; nos encontramos con una "inconmensurabilidad" (si es que puede llamarse todavía así) de vía única: hay inconmensurabilidad en el vector que va *de* las estructuras anteriores, que se encuentran, hacia la posterior, que resulta del encuentro. El lugar propio de lo aleatorio está precisamente aquí: este es el modo en que la estructura emergente es impredecible y no deducible desde el punto de vista de la anterior; no hay una vía racional, normal o estructural, para la transición *hacia* la nueva estructura comenzando *desde* la antigua que siga su propia norma –y eso es lo que la hace *nueva*. Pero la transición ha sido estructural, *retroactivamente*, allí donde la estructura implicada era la *posterior*. Y, al contrario de lo que ocurre en el esquema previo de una inconmensurabilidad simétrica en ambas direcciones, ahora es posible *plantear* que la estructura emergente no es una estructura discursiva cualquiera, sino una estructura singular, imprevista e impredecible, de *racionalidad y objetividad*: a saber, planteando que su emergencia es ya racional y objetiva según *su propia racionalidad*, que el comienzo de la nueva racionalidad es ya su acción primera y constituyente.

Ahora es posible resolver la paradoja del rechazo de la ciencia de sus propios elementos constitutivos. El propio Althusser ofrece una intuición importante en un pasaje de *Marx en sus límites*, donde describe el equivalente de lo que posteriormente llamará la "toma de consistencia" de la que surgió el marxismo, como una *transformación* del "encuentro" entre sus "fuentes" en una

"'*crítica* revolucionaria' de sus propios elementos"[19]. Esto es, la forma especial en la que la ciencia surge del encuentro aleatorio entre sus "átomos" pertinentes, que es "rechazándolos" epistemológicamente, es una crítica que transformará esos "átomos" en sus elementos apropiados. Esta crítica transformadora es de hecho la *forma especial* de la determinación retroactiva y constitutiva de los elementos de la estructura por la misma estructura. Y si una crítica sólo puede ser racional, entonces, esa crítica *constitutiva* es la única alternativa concebible tanto al relativismo como al racionalismo universal, sea positivista o "dialéctico": una *nueva* y *singular* racionalidad científica produce, *y es producida* por, una crítica *retroactiva* de su prehistoria y su materia prima, que es *la apropiada para ella*.

De este modo, verdad y falsedad no son simplemente dos denominaciones relativas y anacrónicas del presente y del pasado, en principio reversibles, ni tampoco valores intrínsecos del pasado y el presente en sí mismos; no se trata de una distribución relativa y parcial de los valores epistemológicos, sino de una *constitución* racional y objetiva de lo verdadero como verdadero a través de una falsación (literalmente) de lo falso. Dicho de otra manera, la discontinuidad científica no es una transición simple entre acontecimientos autosuficientes, en esencia indiferentes a su relación, y que o bien poseen sus valores epistemológicos absolutamente, esto es, en sí mismos, o son de hecho cognitivamente equiparables y reciben sus valores epistemológicos sólo *retrospectivamente*, por medio de la perspectiva de lo posterior; lo verdadero y lo falso son efectos de la discontinuidad, el resultado de un corte, en la forma retroactiva que es propia del encuentro aleatorio. De este modo, el spinozista "*verum index sui et falsi*" no es simplemente retrospectivo, sino genuinamente *retroactivo*: lo verdadero y lo falso son efectos de la verdad emergente.

En pocas palabras, entre la estructura que resulta del corte/encuentro y la(s) estructura(s) que entran en él, entre el futuro y el pasado del corte, no está el vacío epistemológico: hay un corte epistemológico, precisamente, en el que ocurre algo: el corte epistemológico es un acontecimiento que conecta aquello que separa. El corte retroactivo, crítico y asimétrico, en una palabra *epistemológico* consiste en el hecho de que la prioridad de lo anterior y la posterioridad de lo posterior, en tanto que respectivamente falsa y verdadera

---

[19] L. Althusser, "Marx in his Limits", en *Philosophy of the Encounter. Later Writings, 1978-87*, op. cit., pág. 34 (traducción española: *Marx dentro de sus límites*, trad. Juan Pedro García del Campo, Akal, Tres Cantos, 2003)

racional y objetivamente, son *necesarias* y no contingentes -necesarias en su contingencia, dice Althusser, lo que según mi punto de vista significa *retroactivamente necesarias*. Aquí aparece la misma asimetría: hay contingencia en la dirección que va de lo anterior a lo posterior –lo aleatorio mismo; en la dirección opuesta –esto es, *retroactivamente*- hay, sin embargo, necesidad. Su orden no es reversible ni por principio.

Esa naturaleza epistemológica de la discontinuidad de una ciencia va ligada a su propia *historicidad* en un nudo que hace posible una *historia epistemológica* (y su contraparte, una epistemología histórica), al tiempo que hace posible pensar *una* ciencia como *un individuo*, con su propio comienzo retroactivo y su propia historia ulterior, punteada de cortes epistemológicos, que cambian la estructura preservando su individualidad. Al contrario de la noción de una ciencia normal continua y acumulativa entre revoluciones, aquí tenemos la posibilidad de una historia *discontinua*. Aplicando las formulaciones de Morfino, podríamos decir que el corte no ha tenido lugar de una vez y para siempre, sino que tiene que continuar ocurriendo una y otra vez, y que esa continuación –y así la historia- de una ciencia singular consiste en la *continua repetición del corte*. Una ciencia es un *corte que dura*. Es precisamente ese corte *epistemológico* el que hace posible que dos estructuras *científicas* discontinuas no sean simplemente dos individuos distintos yuxtapuestos en el tiempo, uno en el pasado y el otro en el presente, sino que el individuo pasado sea el pasado *del* individuo presente. Así es como podemos responder el enigma planteado tiempo atrás por Canguilhem, relacionado con el problema de una historia de la ciencia, a saber: "¿es la ciencia del pasado el pasado de la ciencia de hoy?" Y es precisamente este nudo, todavía impensable dentro de la "teoría de la ciencia" dominante, a pesar de todas sus oposiciones y divisiones internas, el que señala el potencial radical de la todavía implícita epistemología althusseriana: en una frase, que la discontinuidad científica *es el lugar privilegiado de la racionalidad y la objetividad científicas*, y no justo lo contrario, esto es, no el lugar donde fracasan.